



COMPOLÍTICAS

Grupo interdisciplinario de Estudios en **Comunicación, Política y Cambio**

Social

Francisco SIERRA CABALLERO*

**LA INDUSTRIALIZACIÓN DE LA UNIVERSIDAD
Líneas y fracturas para pensar otra educación
posible**

**Grupo Interdisciplinario de Estudios en Comunicación, Política y
Cambio Social (COMPOLITICAS)
FACULTAD DE COMUNICACIÓN
Avenida Américo Vespucio, s/n
Isla de la Cartuja 41092 SEVILLA
www.compoliticas.org**

* **Francisco SIERRA CABALLERO** es Profesor Titular de Teoría de la Comunicación de la Universidad de Sevilla. Director del Grupo Interdisciplinario de Estudios en Comunicación, Política y Cambio Social (COMPOLITICAS) y Editor de la Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación (REDES.COM) (www.compoliticas.org) del Departamento de Periodismo I, es experto en políticas de comunicación, nuevas tecnologías y participación ciudadana de la Unión Europea. Fundador y responsable de Relaciones Internacionales de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación (AEIC), en la actualidad, desempeña el cargo de Secretario Internacional de la Unión Latina de Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura (www.ulepicc.net) y funge en calidad de Vicepresidente de la Confederación Iberoamericana de Asociaciones Científicas en Comunicación (www.confibercom.org).



INTRODUCCIÓN

Pensar crítica y prospectivamente la Universidad que necesitamos, de lo general y abstracto a lo concreto y local, y viceversa, se torna hoy, en tiempos de libre comercio, un ejercicio complejo al tiempo que necesario y perentorio. La aceleración de los cambios y mudanzas estructurales exigen académicamente un ejercicio reflexivo de doble articulación, una práctica discursiva, en fin, de doble sentido, si hemos de procurar el cambio social. Pues en la era global, con la emergencia de la Sociedad de la Información y del Conocimiento, pensar productivamente la relación compleja entre sistema formal de enseñanza y sistema productivo, no puede proponerse de otro modo que articulando este bucle recursivo, a fin de evitar los lugares comunes que gobiernan las políticas públicas y los discursos de los propios agentes educativos. Entre otras razones que justifican nuestro punto de vista, cabe señalar el hecho de que nuestra era, la del Capitalismo Cognitivo, viene marcada por la conversión de la cultura y el trabajo creativo en un recurso estratégico de las políticas internacionales de desarrollo, al concentrar la producción inmaterial – esto es, el conjunto de las actividades de gestión, almacenamiento, distribución y organización del acceso a los bienes simbólicos - la función acumulativa del ciclo de valorización transnacional del capitalismo.

De hecho, ya no es posible, hoy por hoy, plantear una política educativa sin considerar, como veremos, la instancia de la comunicación y las nuevas tecnologías digitales. Pues asistimos a un proceso de subsunción del sistema universal de educación sin precedentes en la historia moderna que, con las nuevas máquinas de procesamiento de información y conocimiento, atraviesa y repercute poderosamente en la institución formal de enseñanza, un sector por cierto históricamente al margen de la administración directa del mercado y que, paradójicamente, hoy, como bien saben en Chile, por razones históricas, reproduce y funciona como campo promisorio de acumulación y concentración de capital, siguiendo los designios de antiguos horizontes y planteamientos de partida que alumbraron las iniciativas de renovación pedagógica de

Social

acuerdo a las exigencias organismos internacionales como la OCDE, el BM o el FMI, por no mencionar los discursos parafascistas del Documento de Santa Fe que inspiraron los designios de la era Reagan en la región.

Como resultado de esta orientación directamente mercantil, privatista y consumidora de la función básica de la socialización cultural y la educación, las políticas educativas han experimentado una transformación significativa en las dos últimas décadas en las formas de acceso y reproducción del capital cultural. En las siguientes páginas, vamos a tratar de esbozar un análisis crítico del estado del arte en la región y apuntar algunas líneas o directrices para pensar otra Universidad y Educación Posible.

TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES Y CAPITAL SIMBÓLICO

Un primer análisis o aproximación a nuestro objeto demuestra la incidencia de seis lógicas dominantes que marcan la realidad del mundo educativo en la región, de acuerdo al modelo de inserción subalterno y dependiente en este Capitalismo Cognitivo:

1. **La inadecuación.** La expansión sin precedentes en las últimas tres décadas del sistema formal de enseñanza y, en general, del aparato de formación público se ha traducido en la multiplicación de la oferta, pero también en la desconcentración de los espacios y formas de acceso a la instrucción y saberes formales, cuestionando como resultado los valores tradicionales de la sociedad moderna respecto a la educación por las crecientes demandas y cuestionamiento de la institución educativa ante la celeridad de los cambios sociales y la inadaptación del sistema de enseñanza a las nuevas formas de vida. Esta misma matriz discursiva derivó en la célebre polémica de McLuhan contra la galaxia Gutenberg y alentó por largo tiempo el debate educocomunicativo sobre la competencia de la escuela paralela frente a una institución escolar desactualizada e incapaz de mantener su posición hegemónica como aparato de reproducción ideológica, planteamiento éste similar al que hoy justificaría como inevitable la adaptación de la educación



pública a la galaxia Internet.

2. **La industrialización y estandarización.** Las respuestas e iniciativas políticas de adaptación al nuevo ecosistema cultural se han traducido por lo general, tradicionalmente, antes y también hoy, en la implementación de sistemas curriculares flexibles, basados en la individualización y apertura de la institución educativa a las demandas sociales, según estándares y procedimientos de evaluación de la propia empresa, a través fundamentalmente de los sistemas de Calidad Total. En este proceso de industrialización, el desarrollo de estrategias de convergencia ha sido decisivo al impulsar los mercados internacionales y ampliar el margen de consumo. Como analizan Pierre Moeglin y Gaetan Tremblay, han sido múltiples los procedimientos de normalización, y los protocolos uniformes de aplicación y desarrollo de los dispositivos y aparataje tecnológico, así como las disposiciones reglamentarias de control y evaluación de procesos, a imagen y semejanza de la gran industria fordista durante lo que Gramsci denominaría “revolución americana” (Lerena, 1993).
3. **La descualificación.** La aplicación de exigencias de rentabilidad, eficiencia terminal y mejoras productivas de la Universidad ha tenido como consecuencia la impugnación del capital de la función reproductora de la educación superior, negando su competencia y capacidad de socialización en la formación de la fuerza de trabajo. Desde otra perspectiva, esta tendencia a cuestionar la calidad del sistema educativo ha sido interpretada como un proceso de desilustración o dialéctica positiva de la ilustración escolar. Pues, como entiende André Gorz, en la barbarie tecnificada y la obsolescencia de los saberes tradicionales del sistema público de formación, el papel de las tecnologías de la información en el sistema educativo no es otra que la descualificación del educando como actor social. En cualquier caso, el



Social

resultado de esta línea de desarrollo histórico ha sido el paulatino desplazamiento del eje de articulación de la hegemonía del Estado y su aparato ideológico escolar a favor de la industria de la cultura, tal y como en los ochenta constata la pedagogía crítica norteamericana. Esta lógica de desvalorización representa la firme determinación exógena del desarrollo institucional del sistema de formación básica de acuerdo con políticas que privilegian, como es evidente en la educación superior, la autoformación, el reciclaje y formación corporativa y la privatización sistemática del capital cultural, mediante modelos consorciados público-privado en virtud de una cultura emprendedora que impregna por sistema todo discurso público institucional cuando de modernizar la enseñanza se trata.

4. **La modernización tecnológica.** La racionalización y modernización educativa ha sido históricamente identificada en todas las políticas públicas básica o exclusivamente con la transferencia tecnológica del sector privado a la educación pública, o, en otros términos, y para ser más exactos, como un proceso de subsunción del sistema cultural, y del conocimiento socialmente accesible para todos, del ámbito del Estado al Capital. Este proceso ya se inició de forma incipiente con las aplicaciones experimentales de la teleeducación vía satélite, dando lugar a un complejo proceso caracterizado por tres fenómenos, a saber: la innovación tecnológica como sustitución progresiva del trabajo por el capital; la racionalización organizativa con la aplicación de métodos y procedimientos de gestión y planificación del sector terciario; y la ideologización que confunde, por poner un caso, el desarrollo de la industria aeroespacial con el uso del satélite al servicio del desarrollo (Moeglin, 1998: 23). Se produce así hoy una paradoja en las políticas públicas, y es que, cuando más énfasis se pone en la dimensión virtual de la nueva economía inmaterial y en el nuevo modelo de regulación del Capitalismo Cognitivo más se privilegian en las políticas públicas la dotación de infraestructura, identificando la innovación pedagógica con la renovación física de los entornos de aprendizaje, relegando la dimensión



Social

inmaterial, la dimensión simbólica y cultural de la mediación educativa a un segundo plano. En suma, la modernización tecnológica anula el potencial liberador de las nuevas relaciones sociales asociadas a las redes de intercambio y organización del conocimiento del tercer entorno por la preeminencia de una *visión positiva* y neodifusionista de la propia modernización tecnológica.

5. **La división del trabajo.** La separación radical entre concepción y ejecución en las nuevas formas de educación, como parte del proceso de industrialización intensiva de la educación superior, supone dos brechas cognitivas y sociales: la reducción programada de los esquemas de interacción formativa por las exigencias propias de la codificación de contenidos y procesos de aprendizaje, ahora cada vez más concentrados por la industria privada de comunicación; y, en segundo término, la división internacional del trabajo entre culturas que consumen tecnología y programas de formación de las grandes corporaciones y economías líderes de la industria que producen dichos contenidos, de los que Google o Microsoft son solo un ejemplo evidente que debería ampliarse al ámbito de proyectos casi universalizados como WebCT y otras empresas que lideran el marketing educativo de la Escuela 2.0 con la complacencia de los poderes públicos responsables de las políticas educativas. Tal lógica no es tampoco original ni novedosa, pues el fin último del primer intento de modernización liderado por la industria cultural no era otro sino la reestructuración de la división social e internacional del trabajo que tiene especial incidencia en nuestra región, tal y como queda en evidencia en los documentos oficiales de las grandes corporaciones y el propio gobierno de Estados Unidos (Sierra, 2010).
6. **La colonización angloamericana.** La filosofía de la Universidad Emprendedora y de la Educación Asistida a Distancia representa, en la era posnacional de la globalización, la imposición de la matriz angloamericana de socialización y reproducción cultural, del mismo modo que la defensa del



Social

Aula sin Muros de McLuhan encubre, como criticara Mattelart, el poder expansivo del capital cultural estadounidense, desde el punto de vista de la geopolítica cultural. No es posible por tanto hablar de innovación tecnológica sin tomar en consideración en serio la geopolítica de la comunicación y la cultura global y la historia del neocolonialismo ideológico que a través de la producción de principios, políticas y líneas directrices articuladas a través de organismos internacionales están determinando nuestro sistema de educación universitario en forma de desigual posición de acceso a la Sociedad de la Información. Un análisis comparado de las reformas universitarias, de Chile a España, de MERCOSUR a la UE demuestra que se viene imponiendo, por el proceso hegemónico de mundialización cultural y de dominio del derecho anglosajón, una concepción jurídico normativa en el diseño y planificación de la infraestructura básica de difusión y acceso a la información y el conocimiento por la que prevalece una visión centrada en el papel de los operadores privados reduciendo los márgenes de actuación del Estado como garante de la universalización del acceso a la formación y la cultura, favoreciendo directa o indirectamente a los principales centros de poder informativo.

Es cierto, no lo vamos a negar, que en la última década, las experiencias de gobierno de la izquierda en Latinoamérica están siendo significativas, a mi modo de ver, en dos frentes: la reconstrucción del Estado y el fortalecimiento de la identidad y los valores nacionales de progreso y modernización, desde una perspectiva endógena como, en parte, reivindicara en los setenta la teoría de la dependencia. Pero la agenda de la Educación ha sido postergada. Apenas los países integrados en MERCOSUR comienzan a plantear una agenda común de articulación de un espacio propio más allá de la ideología de la OCDE o el Banco Mundial. Pero la integración y coordinación de las políticas educativas es aún débil, cercada por los procesos de privatización y una herencia cultural elitista en la comprensión de la función social de la educación pública moderna. En este punto, el reto de la mayoría de los gobiernos progresistas de la región

Social

sigue siendo garantizar la socialización cultural democrática universalizando el acceso, en medio de graves rezagos y conflictos acumulados tras dos décadas de deconstrucción del Estado y las políticas públicas neoliberalas. Por otra parte, el proceso de urgente alfabetización y democratización cultural ha tendido a relegar la necesaria articulación de dichas políticas con los planes y objetivos de desarrollo y, naturalmente, con el sector de las industrias culturales. Cabe recordar además la insuficiente experiencia desarrollada en materia de políticas de comunicación y cultura en la región, sin mencionar la carencia de datos, recursos y conocimientos suficientes sobre la materia. Quizás uno de los retos prioritarios, justamente, en la región, es poner la inteligencia al servicio de la proyección de una política cultural avanzada, integrando, como se hizo críticamente décadas atrás, el sistema telemático y las necesidades educativas, los profesionales de la educación y los intermediarios de la cultura, la política industrial sobre nuevas tecnologías de la información y la socialización del acceso a la nueva Biblioteca de Alejandría como parte de una misma estrategia nacional y, más allá aún, del subcontinente en su conjunto.

Las condiciones objetivas están dadas de antemano. Nunca, de hecho, como hoy, la cooperación e integración económica y social ha sido tan intensa como en este último lustro en Latinoamérica. Falta abanderar el frente educativo y cultural como punta de lanza de una ciudadanía cultural latinoamericana que empodere y proyecte las identidades plurales y las formas creativas de construcción de las múltiples identidades en la región. En esta tarea, tres frentes culturales se nos antojan estratégicos ante el proceso de creciente mercantilización de la educación y la cultura:

1. En primer lugar, la evidente crisis de sostenibilidad de un modelo basado en la lógica privativa del código y que amenaza con restringir el desarrollo y capacidad de la inteligencia social general. La naturaleza del conocimiento científico es comunitario. Un sistema que privatiza y orienta la educación superior y la investigación fundamental en función de la rentabilidad comercial corre peligro de negar las bases que hacen posible su propio desarrollo, limitando el acceso y circulación de la información y el conocimiento y, desde luego, restringiendo el alcance, agendas y preguntas fundamentales de



Social

investigación que hacen posible la generación de nuevas líneas de pensamiento, que permiten, en fin, hacer progresar la ciencia y el conocimiento social en general.

2. La concentración cultural y el control de la información y del conocimiento. La imposición de criterios de Calidad Total propias del mundo empresarial termina por implantar en la educación modelos de gestión, evaluación y funcionamiento interno disfuncionales. Las propias clasificaciones y rankings entre universidades son sólo la punta del iceberg de una marcada tendencia privativa cuya primera y más grave consecuencia es el despilfarro y empobrecimiento de la ecología cultural, pues donde media una relación clientelar no hay virtud ni aprendizaje. La conversión del alumno en consumidor de bienes culturales o de créditos que, supuestamente, facultan al titulado el ejercicio profesional termina por reducir así al mínimo posible el desarrollo cognitivo del sujeto de la educación. No es casual que Gramsci criticara planteamientos pedagógicos centrados en el alumno como la forma más eficaz de reproducción de las desigualdades de clase en el acceso al capital cultural. Las investigaciones de Basil Bernstein apuntan en el mismo sentido. Y es que la concentración del capital cognitivo, requiere una descualificación del conocimiento y la información socialmente accesible para todos. Así, a la vez que se "democratiza" la educación centrando el proceso de enseñanza-aprendizaje en el sujeto de la educación, convertido, como decimos, en consumidor, se acentúan las desigualdades por razones de clase, territorio, centro universitario, e incluso aula o grupo de integración, por una lógica, propia de la modernidad capitalista, de jerarquización y clasificación de los diferentes estratos sociales en el sistema público de enseñanza.
3. Y, finalmente, el desperdicio de la experiencia. En términos de Boaventura Sousa de Santos podríamos hablar de un epistemicidio, de la pérdida de diversidad, de la marginalidad no ya de saberes tradicionales, de las culturas autóctonas y otras manifestaciones simbólicas y prácticas culturales de la vida en común en tanto que fuentes de conocimiento, sino inclusive de las formas de

Social

saber tradicionales o prototípicas de la modernidad, como consecuencia de la mercantilización de la Universidad. Una tendencia observable por ejemplo en la UE con la implantación de los nuevos grados en el llamado proceso de convergencia de Bolonia ha sido la supresión de las materias de mayor abstracción, más teóricas, y desde luego las tradiciones sociocríticas de investigación y análisis de la realidad social.

Especialmente, este último punto se nos antoja más que revelador del modo de reproducción del Capitalismo Cognitivo. Así, sabemos que hoy el trabajo manual es impregnado de ciencia y técnica, de saber y reflexividad social - esta, de hecho, es una de las características del trabajo postfordista o del modelo Toyota de los círculos de calidad - y a su vez el trabajo intelectual tiende a ser más operativo, concreto e incluso automatizado. La cuestión en este proceso no es negar por principio tal evolución. Esto es, el problema no es, tal y como se plantea idealmente, la contradicción entre formación humanista y enseñanza técnica, sino si aportamos por una formación instrumental y reproductiva o, en un sentido freireano por una educación transformadora. O dicho en otros términos, la contradicción fundamental que debemos acometer es la que tiene lugar entre la mediación pedagógica informacional y la Pedagogía de la Comunicación como proceso de producción de sentido. Es por ello, que, como hace décadas se reivindicaba en la Universidad, necesitamos comenzar a sentar las bases de construcción de una Tercera Cultura trascendiendo las divisiones dicotómicas del llamado por Morin pensamiento bárbaro, prototípico de la ecología de saberes cartesianos de la ciencia moderna. Y esta es una tarea no menor. Antes bien, estamos antes un reto de compleja resolución que afecta a nuestras concepciones de organización del capital simbólico y a las ecologías contemporáneas de la ciencia y la tecnología.

Social

En esta línea, el diseño de un proyecto global de Educación Superior pasa por tomar en consideración ocho aspectos o puntos fundamentales de consideración a este respecto:

- 1. La constitución del dominio público.** La contradicción constituyente que atraviesa el proceso de modernización educativa es la confrontación de las lógicas de mercado y los principios de servicio público que marcan la historia y sentido de la educación moderna. La Declaración de Doha y la Organización Mundial de Comercio han dejado por activa y pasiva meridianamente claro que no existe voluntad política de un reconocimiento del dominio público colectivo ni un respeto a la comunidad como condiciones necesarias para el desarrollo autónomo de la educación pública. Por fortuna, se observan no obstante en los últimos años movimientos para no vaciar el dominio cultural público que ponen el acento, frente a la idea mercantil e individualista del copyright, la afirmación de las libertades públicas y los derechos colectivos. Pero en la mayoría de los países del espacio iberoamericano este tema no ha sido identificado como principio rector de la nueva política de mediación pedagógica, esto es, como un asunto determinante para el futuro estratégico de las universidades y del propio desarrollo socioeconómico.
- 2. Libre flujo de la información, libre acceso a la cultura.** Desde la Declaración de San José de Costa Rica, sabemos que el derecho al libre acceso a la información debe ser entendido como derecho a la cultura y al desarrollo, afirmando y reconociendo el carácter comunitario y público del arte y la cultura, más allá de la dependencia tecnológica, y de la obsolescencia de la propiedad intelectual. Ello vuelve a poner en la agenda de discusión la crítica a la idea de libre flujo de información, cuestionando el papel del Estado-nación en un horizonte de economías de escala que, tal y como criticara la teoría de la dependencia, deriva en una creciente colonización y control de los códigos culturales. En otras palabras, la era del saber en la Escuela 2.0 no es abierta. Pues mientras la educación se planea políticamente a nivel nacional, las economías de la comunicación y la cultura operan a escala global, limitando, cuando no *deconstruyendo* la labor de las instituciones públicas, con la consiguiente pérdida de autonomía. Lo macro y lo micro se articulan aquí dialécticamente en la definición de un conflicto que, lejos de toda tentación culturalista o de simplificaciones poco fructíferas, vincula en torno a las lógicas sociales la comunicación internacional y la industria de la cultura al pensar los obstáculos locales a una renovación pedagógica posible y necesaria. Ahora bien, tal y como señala Miège, si en lo local se puede intervenir para la transformación ecológica del sistema cultural o mediático educativo, es porque la globalización no es unívoca, y porque desde el contexto inmediato pueden plantearse cambios e interpretaciones sustantivas a condición de pensar globalmente las estructuras y determinaciones que hoy dan forma a los metarrelatos de la modernización educativa que gobierna las políticas neoliberales.

Social

3. **Comunicación móvil y localización educativa.** El desarrollo de los dispositivos de realidad aumentada, y la proliferación telemática anticipa un escenario de mayor importancia de la educación no formal que exige una política pública, tal y como algunos gobiernos vienen repensando en la actualidad la formación a distancia, aspecto este aún insuficientemente abordado como sistema de igualdad de oportunidades y acceso al capital cognitivo en nuestros países, cuya pirámide poblacional plantea como previsible un boom de la demanda de formación a medio plazo, tanto en educación básica como en la educación superior, retos que el sistema reglado y presencial no podrá absorber, mientras nuestros países continúan con déficits notorios en el sector del llamado eLearning.

4. **Economía Política del Conocimiento y políticas de I+D.** Tanto las políticas de innovación educativa como de modernización del sistema de producción de contenidos con destino al sistema formal de enseñanza llevan privatizando la función capital de socialización del legado cultural desde la década de los ochenta. Hablar por tanto de educación innovadora implica discutir las políticas de producción de contenidos con destino al mercado de la educación, así como la economía política del conocimiento que atraviesa las experiencias de modernización, al ser este ámbito, el del sistema de ciencia-tecnología, parte fundamental del actual proceso de privatización del sistema de formación y conocimiento. Y es que, por lo general, la nueva economía de la cultura es concebida en nuestros países como economía de innovación exclusivamente circunscrita al proceso de valorización del capital, haciendo inviable la continuidad del círculo virtuoso de la producción de ciencia, tecnología e innovación. Si, como advierte Negri, la fuerza de trabajo inmaterial requiere libertad para expresarse y producir los bienes necesarios para la nueva sociedad de Capitalismo Cognitivo (Negri/Cocco, 2006: 169), una política educativa democrática ha de promover una estrategia antagonista contra el derecho privativo de la cultura digital. Ello pasa por el replanteamiento de las políticas públicas de gestión de los derechos de propiedad intelectual, tratando de promover los derechos colectivos y lo procomún. Una tarea prioritaria, en esta línea, de la Secretaría Iberoamericana de Telecomunicaciones debiera ser revisar los principios y visiones, los métodos y objetivos de la política angloamericana hoy hegemónica, jurídica e ideológicamente, en el desarrollo de la Sociedad del Conocimiento. Pues la renuncia a cuestionar el sistema de patentes y de derechos de propiedad intelectual socava las posibilidades del pacto social necesario para la realización de los derechos culturales en la región. Por ello, no es posible pensar un proyecto de cooperación sin impugnar el actual sistema internacional de regulación de estos derechos. Y, de momento, Iberoamérica no ha planteado alternativas políticas en este sentido, salvo para cumplir fielmente las exigencias de la OMC en contra incluso de sus propios intereses y desde luego de la visión de futuro de una Universidad para Todos.

5. **Indicadores de impacto y evaluación educativa.** Las nuevas políticas universitarias vienen condicionadas, como hemos apuntado, por la lógica de evaluación de la Calidad Total, introduciendo en el sistema de enseñanza-aprendizaje procedimientos y modelos de organización de la empresa, cuyos indicadores a la hora

Social

de considerar el impacto de la modernización y eficiencia tecnológica termina por reeditar fórmulas estandarizadas internacionalmente que, pese al discurso institucional de las políticas locales, comienzan por anular la especificidad y abstraer el contexto sociocultural. Un reto político en este sentido es discutir la política de indicadores frente a las exigencias de los organismos internacionales que, como antaño, imponen criterios y lógicas evaluativas ajenas a las necesidades sociales de modernización de los sistemas autóctonos. La reivindicación, en el sentido de Boaventura de Sousa Santos, de una modernidad sensible, de una mirada situada y articulada localmente pasa, en fin, porque las políticas educativas discutan y cuestionen los parámetros y sistemas de evaluación de los organismos internacionales en una suerte de economía política crítica de los indicadores que permita definir nuevos objetivos y marcos de referencia endógenos.

6. **La sostenibilidad.** Un problema estratégico de los actuales procesos de modernización es la viabilidad de las actuales políticas de adaptación tecnológica, pues con ellas se plantea la contradicción entre restricción presupuestaria del Estado como planificador de la economía y la cultura nacional y las elevadas exigencias de inversión en equipamientos de tecnología punta para la innovación educativa.

7. **Innovación tecnológica y tiempo político.** Toda innovación tecnológica y, más aún, los cambios institucionales, como las dinámicas culturales en general, requieren un lento, complejo y articulado proceso de intervención que afecta a múltiples niveles y actores sociales, pero la racionalidad mercantil cortoplacista determina una lógica de decisión y planificación política no acorde con la naturaleza de las transformaciones estructurales en curso que exige el proceso de construcción de la nueva Universidad que necesitamos. En otras palabras, el tiempo de los mediadores y de las instituciones de la educación no corresponde o son disfuncionales con las exigencias de reproducción acelerada del turbocapitalismo y, desde luego, con la efímera cultura de consumo de la industria cultural. La deliberación pública de las políticas y el elogio de la lentitud constituyen, en este sentido, todo un reto para la definición de un discurso antagónico y democrático de la modernización de la educación superior.

8. **Política educativa y política industrial.** La mercantilización educativa que promueve el proceso de convergencia con el sector de las industrias de la comunicación pone en evidencia la disociación en las políticas educomunicativas entre lo que Raymond Williams denominaba dimensión simbólica o ideológica de la mediación y la dimensión económica y material. Salvo el caso de Brasil y Uruguay, en la mayoría de países la planificación educativa se plantea como una dimensión exclusivamente ideológica, ajena a la producción industrial de tecnologías, contenidos y empresas del sector, limitando como resultado el impacto y alcance de las políticas de desarrollo.

EJES Y LÍNEAS DE ACCIÓN

Social

En coherencia con los retos y dimensiones fundamentales de las políticas públicas apuntadas, una visión cultural del futuro de la educación basada en la defensa de la ciudadanía como parte de la lucha democrática por el código, exige discutir desde la institución universitaria las políticas de extensión tecnológica del conocimiento como crítica cultural, considerando cuando menos los siguientes frentes culturales:

- A) **La dependencia tecnológica.** Los profesionales de la educación han de ser conscientes que el proceso de reconversión industrial que vive la Universidad en espacios como el Mercado Común de la UE tiene lugar en el marco de un cambio de liberalización de los servicios que lleva aparejado la transformación del sistema jurídico internacional en materia de propiedad industrial y del marco regulatorio del propio sistema educativo, hasta la fecha en situación de cuasi monopolio. Si en los años sesenta el pionero de la Economía de la Información, Fritz MACHLUP (1958) recomendaba a los países subdesarrollados no participar del sistema de patentes por los inconvenientes que representaría en la capacidad económica de modernización, parece lógico pensar que hoy la lucha por la democracia cultural y la autonomía educativa exige discutir los sistemas de transferencia Norte-Sur y la dependencia tecnológica asociada a los procesos de modernización.
- B) **La soberanía informativa.** Toda política nacional de educación ha de plantearse además el reto de la lucha por el código, en la apropiación de la información y el conocimiento promoviendo los derechos comunes (Creative Commons) frente a la proliferación monopólica de los sistemas cerrados y privativos de la red que se imponen en la educación, socavando el principio de soberanía cultural, a través de normas de productividad científico-tecnológica asociadas a monopolios virtuales como el sistema de calificación e indexación de revistas JCR (ISI).
- C) **La política de la memoria.** Por otra parte, una economía política de la educación liberadora en la lucha por la ciudadanía debe partir de la firme apuesta por una pedagogía de la representación que cuestione la apropiación de los archivos, y en general del trabajo inmaterial. Toda política democrática pasa, en este sentido, por articular frentes culturales valorizando la cultura popular, frente a la posmodernidad tecnocrática. Y ello porque, en buena medida, la cultura Google puede ser traducida como una apropiación privada de los archivos culturales que los profesionales de la educación deben cuestionar, proponiendo una política de la memoria insurgente asociada a las culturas populares negadas y marginalizadas por una modernidad ciega y colonizadora que fomenta el epistemicidio.
- D) **La cooperación.** En Iberoamérica, por otra parte, no es posible una

Social

modernización adaptada al contexto y necesidades reales de la población sin cooperación multilateral y regional. Algunos países como Brasil y Uruguay han apostado por este modelo, pero en general, como es el caso de España, las políticas de modernización universitaria asumen los protocolos y sistemas estándar promocionados por el lobby industrial de Estados Unidos dirigidas a la competencia y no a la cooperación creativa. La importancia y necesidad de una alianza latina en la defensa de una posición común que, a partir de nuestro legado y potencial económico-cultural, fortalezca el papel de interlocutor y mediadores en las relaciones internacionales no solo ante centros de poder como la UE, sino en el marco de la división internacional del trabajo cultural que se perfila al amparo del nuevo proceso de reestructuración capitalista constituye, vaya por delante, una premisa, a nuestro modo de ver, incuestionable del diagnóstico de nuestro tiempo (Sierra, 2011).

- E) **El plustrabajo de los profesionales de la enseñanza.** La eficiencia en términos de coste que justifica la modernización y las políticas de ampliación del espectro educativo no toma en consideración el papel de los intermediarios del proceso de mediación pedagógica, sometidos a la ampliación del tiempo de trabajo debido a las exigencias de adquisición de nuevas competencias instrumentales, por la adaptación a los nuevos soportes y medios de representación, o simplemente a la hora innovar y aprender la didáctica de los nuevos sistemas de enseñanza y aprendizaje. Este sobrecoste que recae sobre la fuerza de trabajo no es valorada en las políticas públicas, excluidos como están los profesionales de la educación del propio proceso de planeación y adaptación tecnológica. Esta problemática se agrava además con las restricciones presupuestarias del Estado que suscita el desánimo y perplejidad de estos profesionales, lo que constituye, sin duda, una contradicción y frente de lucha, a condición, claro está, de que se piense la precarización de los profesionales de la enseñanza como un problema de política cultural, de constitución, en suma, de la esfera pública, en alianza con los movimientos sociales y otros agentes culturales.
- F) **La participación social.** La ampliación del dominio público pasa, en este sentido, por garantizar la participación social en las políticas públicas de modernización educativa. Como antaño en otros momentos de la historia, las políticas de digitalización integral del sistema de educación se está realizando sin la participación activa de los profesionales de la enseñanza ni la sociedad civil. Antes bien, como sucediera en la UE con el diseño de la Sociedad de la Información para Todos, son los representantes del mundo corporativo y de las empresas transnacionales del sector electrónico y de telecomunicaciones, los encargados de definir y concretar el modelo de articulación de la escuela en el universo Internet.

Social

Si la retórica ha de primar sobre la lógica, si la razón no es algo más que una forma discursiva o, en términos de Foucault, sino es posible una forma de saber que, más allá del régimen de conocimiento y su economía política, no reproduzca las formas asimétricas y conocidas, social e históricamente, de poder dominantes en cada régimen de verdad, modernizar la Universidad no es otra cosa que repetir la historia como farsa. Por ello, quienes pensamos que es necesario un esfuerzo de “pensamiento negativo” sobre el modelo público de educación superior partimos de la idea que esta materia es preciso comenzar preguntando cuestiones impertinentes que, en estos tiempos de pensamiento único, parecieran impensables, a saber: ¿ Para qué y por qué modernizar la Universidad ?. ¿ Desde dónde ?. ¿ Con quién y para quién ?.

Tal razonamiento nos sitúa ante el escenario lógico de la realidad social y las posibilidades alternativas existentes. Pero conviene subrayar que tales cuestiones se plantean hoy en un contexto de despolitización y acriticismo genérico de los Universitarios que, de facto, ignora o elude pensar consecuentemente evidencias como que la globalización contemporánea tiene lugar en un contexto de estructuración asimétrica de los procesos de configuración de la sociedad del conocimiento. No todas las culturas ni grupos sociales tienen acceso por igual a los recursos e insumos informativos, por lo que, en una situación radicalmente desigual, no pueden eludirse los problemas de equidad y pertinencia de las políticas públicas que promueven el uso de las nuevas tecnologías o la “interdependencia cultural” en una situación de explotación y dominio de las culturas periféricas.

La profundización del análisis crítico de las asimetrías y desniveles culturales en la globalización debe servir, en este sentido, para un análisis interno de las relaciones de poder que el propio ejercicio de la formación de las élites tiene actualmente, evaluando el sentido y voluntad emancipadora de la enseñanza e investigación social; cuestiones éstas olvidadas en las últimas décadas por el culturalismo y el neofuncionalismo empirista hegemónicos.

Frente a esta lógica de la Universidad MUSEO, y la expropiación de la biopiratería que alientan nuestras Universidades por omisión, soy de la idea de que

Director: Prof. Francisco Sierra Caballero - Despacho D7 - Facultad de Comunicación
Avenida Américo Vespucio, s/n - Isla de la Cartuja - 41092 - Sevilla - España
954 559 683 - 676 692 764 - fsierra@us.es - www.compoliticas.org

Social

hoy más que nunca es precisa la materialización de una lógica generativa de la actividad investigadora que pasa por comprometerse en un modelo de mediación democrático, participativo y autogestionario, basado en una cultura del desarrollo dialógico, culturalmente dinámica e inspirada en el lenguaje de los vínculos. El reto de la Universidad y la actividad investigadora debe ser, en este sentido, propiciar formas de intervención y apropiación de los medios para la expresión y desarrollo social de las minorías culturales.

Si Max Weber hace tiempo que pensó la relación entre el político y el científico como una forma paradigmática de la modernidad, hoy esta relación debe ser reformulada repensando el habla y la escucha del intelectual, su función como dispositivo, en fin, de reflexividad, reconfigurando nuestra tarea como el arte de profesionales de la *atenta escucha*. . . . Aprender a ESCUCHAR es quizás la tarea más importante que un Académico puede legar a sus conciudadanos, pues es la base de la democracia, del diálogo como convivencia. No hay solidaridad ni libertad posible sin atender al OTRO, sin oír ni aprender a escuchar. . . esta es la base de toda ciudadanía. . . y de la REPÚBLICA. . . del lugar común que exigen los Derechos Humanos entendidos desde una Ética de la Comunicación. . . desde el pensamiento dialógico. . . . Y este es el reto de la Universidad del presente-futuro.

Quizás para quienes pensamos en el conocimiento como un proceso socrático de adquisición del saber tendamos a sobrevalorar esta cualidad, pero sin duda, en el denominado *modo de información*, en la Sociedad Global del Conocimiento, en el actual Capitalismo Cognitivo, los afectos, la conversación, las redes cooperativas, el diálogo, la creatividad humana compartida constituye sin duda la principal fuente de productividad y progreso. Una lógica bien distinta a la que prima en la Universidad del Mercado.

Ahora que se habla de organizaciones inteligentes, de CREATIVIDAD e INNOVACIÓN, palabras fetiche del nuevo mercantilismo de las políticas de Calidad Total, nuestras organizaciones parecen no estar dispuestas a aprender, ni a interpretar,

Social

esto es, a saber LEER y ESCUCHAR, incapaces como están de una ADAPTACIÓN CREATIVA, al negar la opción diligente de la estrategia de la sospecha - mirar y ver, “oir y escuchar, atreverse a abandonar los confortables territorios, burbujas, familiares, donde todos los códigos son ya conocidos” para explorar caminos propios – por exigencias de la norma estándar de evaluación y homologación del mercado de las acreditaciones. Frente a esta inercia o deriva institucional, la Universidad del Presente-Futuro, la utopía educativa de nuestro tiempo debe cultivar una forma de institución y de gobierno de la educación superior que procure en todo momento el habla como una forma de escucha, definiendo, como diría el Subcomandante Marcos, una Universidad que trata de Mandar Obedeciendo en sus formas de producción y socialización de la inteligencia colectiva al servicio público y de los intereses colectivos.

A MODO DE CONCLUSIÓN Y APERTURA AL DEBATE

Decía Einstein que sólo una vida vivida para los demás vale la pena vivirla. Como nunca antes, hemos de seguir construyendo, especialmente si hablamos desde el Sur, desde el espacio iberoamericano, el diseño de una agenda estratégica basada en tres aspectos o funciones sociales que hagan posible esta filosofía en la construcción de otro horizonte de progreso para la Universidad en la región:

1. Sentar las bases de un modelo de interpretación integral de las tendencias y lógicas del Capitalismo Cognitivo en la Sociedad de la Información, aportando modelos complejos de investigación y análisis de las políticas de representación que atraviesan la escuela o educación expandida, el Aula Sin Muros o la denominada por la Comisión Europea Sociedad Cognitiva, desde las necesidades sociales y el entorno local frente a las demandas y exigencias exógenas del capital financiero internacional.



Social

2. Es preciso proyectar, parafraseando a Santos, una Educación de las emergencias. Apuntar, en el plano especulativo, políticas de educomunicación, desde la teoría normativa, que contribuyan a pensar las alternativas democráticas latentes de lo todavía no realizado (Bloch dixit), experimentando nuevas narrativas, sistemas y políticas de organización del capital cultural distintos y originales.
3. Y, en tercer lugar, por último explorar como hoy lo hacen los movimientos sociales de Latinoamérica, como es el caso, por ejemplo, de los pueblos originarios, otras formas de universalidad. Hoy más que nunca debemos aprender cómo socializar conocimientos ancestrales, qué otras formas de articulación y desarrollo de las ecologías de saberes y culturas es posible formar en Universidades de la Tierra o Centros Populares de Saber y de Buen Vivir que los movimientos indígenas nos muestran en la región.

El reto, en fin, es acometer la tarea prometeica de reconstruir otra modernidad sensible, otro modelo de mediación social que trascienda la fantasmal relación entre teoría y práctica para liberar energías y potencialidades creativas desde nuevos marcos comprensivos, desde la heteretopía radical dialógica. En este empeño, las universidades indígenas de la región vienen avanzando un trabajo de reflexividad que por fin visibiliza agentes, formas y saberes tácitos, marginalizados históricamente por la ciencia y la técnica en el capitalismo. De esa experiencia debemos aprender a pensar, o dicho de otro modo, debemos aprender a sentir, porque nuestra mirada a la vez que escópica siempre ha resultado en la modernidad occidental discrecional y abismal.

Estamos, sin duda, ante todo un reto monumental. Sólo este empeño de aprender a pensar y a sentir la diferencia en la era de la globalización cultural constituye todo un programa de investigación. Pero hoy por hoy, en Latinoamérica al menos, por fortuna, las condiciones políticas y culturales están dadas para avanzar en esta dirección.

BIBLIOGRAFÍA

- BECERRA, M. (1999), "El proyecto de la Sociedad de la Información en su contexto" en Análisi, número 23, Universidad Autónoma de Barcelona, pp. 135-146.

Social

- BUSTAMANTE, E. (Ed.) (2008). *Alternativas políticas en los medios de comunicación digitales*, Barcelona: Gedisa.
- COLLINS, R. Y MURRONI, C (1996), *New Media. New Policies. Media & Communications Strategies for the Future*, Cambridge : Polity Press.
- COMISIÓN EUROPEA (1994a), *The Road to the Information Society. New Technologies for Education and Training*, Bruselas : Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
- COMISIÓN EUROPEA (1994b), *Libro Blanco sobre Crecimiento, Competitividad y Empleo*, Bruselas : Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
- COMISIÓN EUROPEA (1994c), *Europe and the global information society. Recommendations to the European Council*, Bruselas : Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
- COMISIÓN EUROPEA (1995), *Livre blanc sur l'éducation et la formation. Enseigner et apprendre. Vers la société cognitive*, Bruselas : Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
- COMISIÓN EUROPEA (1996a), *La normalización y la Sociedad Mundial de la Información: el enfoque europeo*, Bruselas, CECA-CE-CEEA.
- COMISIÓN EUROPEA (1996b), *La Sociedad de la Información: las nuevas posibilidades surgidas entre Corfú y Dublín y las implicaciones de la sociedad de la información en las políticas de la Unión Europea. Comunicación al Consejo, Parlamento Europeo, Comité Económico y Social y Comité de las Regiones*, Bruselas , CECA-CE-CEEA.
- COMISIÓN EUROPEA (1996c), *Vivir y trabajar en la sociedad mundial de la información. Plan de Actuación Móvil. Comunicación al Consejo, Parlamento Europeo, Comité Económico y Social y Comité de las Regiones*, Bruselas, CECA-CE-CEEA.
- FEATHERSTONE, Mike (1990). *Global Culture: Nationalism, Globalisation and Modernity*, Londres: Sage.
- GUATTARI, Félix (2004). *Plan sobre el planeta. Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares*, Madrid: Traficantes de Sueños.
- HERRERA FLORES, Joaquín (2005a). *Los derechos humanos como productos culturales. Crítica del humanismo abstracto*. Madrid: Libros de la Catarata.
- HERRERA FLORES, Joaquín (2005b). *El proceso cultural: Materiales para la creatividad humana*. Sevilla: Aconcagua Ediciones.
- LERENA, Carlos (1993). *Reprimir y liberar*, Madrid: Akal.
- MATTELART, A. (2006): "Pasado y Presente de la Sociedad de la Información. Entre el Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación y la "Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información", Telos, nº 67.
- MIÈGE, Bernard (1992). *La sociedad conquistada por la comunicación*, Barcelona: PPU.
- MOEGLIN, Pierre (Dir.) (1998). *L'industrialisation de la formation. État de la question*, Paris: Centre National de Documentation Pédagogique.
- NEGRI, T. y COCCO, Giuseppe (2006): *GlobAL. Biopoder y luchas en una América latina globalizada*, Buenos Aires: Paidós.

Social

- SCHILLER, H.I. (1993): *Cultura S.A. La apropiación corporativa de la expresión pública*, Universidad de Guadalajara, México.
- SIERRA, Francisco (2001), "Privatizar el conocimiento. La comunicación y la educación objeto de mercadeo en Europa" en QUIRÓS, F. y SIERRA, F. (Coords.), *Comunicación, globalización y democracia. Crítica de la Economía Política de la Comunicación y la Cultura*, Sevilla : Comunicación Social Ediciones y Comunicaciones.
- SIERRA, Francisco (2006a), *Políticas de comunicación y educación. Crítica y desarrollo de la Sociedad del Conocimiento*, Barcelona: Gedisa.
- SIERRA, Francisco (2006b), "Final Report: New Information Technologies, participation and active citizenship", URBACT NETWORK CITIZ@MOVE, Urbact Secretariat, European Commission.
- SIERRA, Francisco (2006c), "Nouvelles technologies, participation citoyenne et développement local. Une perspective critique du changement social », Actes du Colloque International Démocratie Participative en Europe, Laboratoire de Études et de Recherches Appliquées en Sciences Sociales, IUT, Université de Toulouse.
- SIERRA, Francisco (2010). *Comunicación, educación y desarrollo. Apuntes para una historia de la Comunicación Educativa*, Sevilla : Comunicación Social Ediciones.
- SIERRA, Francisco (2011) : « De mixturas, puentes y puertas. Una lectura política del espacio regional iberoamericano en comunicación y cultura », en Carlos DEL VALLE ; Francisco Javier MORENO y Francisco SIERRA. *Cultura latina y revolución digital. Matrices para pensar el espacio iberoamericano de comunicación*, Barcelona : Gedisa.
- VIRNO, Paolo (2003): *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*, Madrid: Traficantes de Sueños.
- YÚDICE, George (2002): *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*, Barcelona: Gedisa.